

Homenaje a Wayne Hooper

Siempre he pensado porqué hay que esperar a que una persona muera para rendirle un merecido homenaje. Conocida es la expresión folklórica "¡Qué güeno era el finao!" (Para las personas que no son de Chile, esto significa "¡Qué bueno era el que se murió!").

Aplaudo la iniciativa de un grupo aproximado de 14 cuartetos del área del Estado de Florida, Estados Unidos (específicamente en la ciudad de Orlando), quienes bajo el liderazgo de Rafael Parrilla rindieron un homenaje en vida a Wayne Hooper, el padre de los cuartetos adventistas. Esto ocurrió en el año 2006, unos pocos meses antes de que el Señor lo llamara al descanso.

Hace exactamente un mes (el sábado 28 de julio del 2007), otro grupo de cuartetos, en la ciudad de Santiago de Chile, bajo el liderazgo de Everaldo Hermosilla, rindió también un homenaje póstumo al insigne maestro Hooper. Por otra parte, el Cuarteto Shalom, del área de Riverside, California está grabando su propio tributo a través de un CD con himnos compuestos y arreglados por Wayne Hooper. Quién sabe cuántos otros cuartetos, alrededor del mundo, están haciendo lo mismo. No podía ser menos.

Creo que ya se ha dicho bastante sobre Wayne Hooper. Como todo "un grande", su obra perdurará por muchos años. Los cuartetos del mundo seguirán cantando sus composiciones y arreglos;



Wayne Hooper

y es más, creo que su legado más importante es el haber sembrado en los corazones de miles de auténticos cuartetos el amor por un estilo único, inconfundible de cantar un himno. Hay muchos cuartetos que se han alejado de ese estilo, pero estoy seguro de que mientras haya "hooperianos" vivos, ese estilo nunca morirá. Podrán venir otras corrientes musicales, pero algún día se

En el homenaje póstumo que se realizó en la Iglesia Fe y Esperanza de Santiago de Chile, se aprovechó la oportunidad de rendirle un sencillo pero sentido tributo a un grupo de personas que, a través de su vida y de su ministerio musical, han cultivado, han desarrollado, y lo que es más importante, han sembrado el mismo tipo de música que Hooper introdujo hace varias décadas. Me refiero a los "hooperianos" Boris González, Carlos Garcés, Areli Rojas y Oscar Yáñez. Cuatro personas y tres generaciones. Boris representa a la generación "adulta joven", Carlos representa a mi generación, "adulta adulta", y Areli y Oscar representan a la generación (¿cómo lo digo para que no se me ofendan los viejitos?), ellos representan a la generación "Jurassic Park". Ustedes se preguntarán cómo es que me atrevo a referirme en esos términos sobre dos personas tan emblemáticas de la música cuartetil en Chile. Es que son mis amigos y ellos saben el cariño, el aprecio y el respeto que siento por ellos. Desde aquí, muy lejos, me uno al reconocimiento que les hicieron, tanto a Oscar, a Areli, a Boris y a mi hermano y amigo del alma Carlos Garcés. Qué lindo es poder ofrecerles este reconocimiento en vida. Se lo merecen. Lo único que me falta por decirles es que espero que Dios les dé muchos años más de vida para que los sigan dedicando a la música, y que cuando estemos en el cielo podamos cantar todos juntos en ese tremendo coro de varones que vamos a formar... (aunque dicen que allá no habrá distinción de sexo)..., pero igual, vamos a tratar. Será hasta la próxima.



Durante el homenaje póstumo a Wayne Hooper en la Iglesia Agrupación Coral Fe y Esperanza, Santiago de Chile, se ofreció un merecido tributo a distintas personas. En la foto: Everaldo Hermosilla (con micrófono) saludando a Oscar Yáñez y Areli Rojas.



Wayne Hooper mientras canta un solo, y con Los Heraldos del Rey (Segundo de abajo hacia arriba) en la formación #11 del cuarteto (1949-1961).

